

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Sería curioso averiguar qué relación existe entre ciertos estados de ánimo en los pueblos, y el incremento de las públicas distracciones. Que nos domina el pesimismo no puede negarse; que las circunstancias no son rientes, con la depreciación de la moneda, las amenazas de la guerra extranjera y sus probables *salpicaduras* y las inquietudes interiores (no les demos más nombre que este eufemismo), tampoco me parece discutible; y al mismo tiempo ningún año los cascabeles del Carnaval han sonajado con mayor viveza, ni una muchedumbre más compacta se ha estrojado á la puerta de los bailes públicos, cuyo número aumenta todos los días en proporciones sorprendentes.

Allá por los años primeros de la Regencia, el único baile de máscaras algo animado y de cierto buen tono en medio de la inevitable mezcolanza característica de este género de diversiones, era el baile de Escritores y Artistas. Sólo á éste podía ir de tapadillo la curiosa dama partidaria de *verlo todo*, ó la celosa furibunda sedienta de apurar hieles y acíbares de desengaño. Sólo allí se esperaba regalar el oído con la ingeniosa broma ó inquietar el corazón con el vivo política, episodio de la vida burguesa del cual han usado y abusado los saineteros. Hoy se pierde la cuenta de los bailes caros, revueltos y con posdata de cena más ó menos *neroniana* que alborotan á Madrid en tiempo de Carnestolendas. Baile de Escritores; baile de la Caridad; baile del Centro gallego; baile del Círculo de Bellas Artes; baile de la Prensa; baile Azul, y cito los más sonados. Claro que no los confundo: en todo hay matices, clases, categorías sociales, y en nada tan marcados y significativos como en lo que al parecer se asemeja como dos idénticas gotas del torrente de la locura.

\* \*

Comparad el baile caritativo, ostentosa revista de joyas, trajes y caras conocidas de damas auténticas, á otros donde el antifaz oculta semblantes que no habrían menester cubrirse porque nadie les pondría encima un nombre. Con los ojos cerrados y sólo por el olor podrían diferenciarse estas asambleas de gente de buen humor y dispuesta á pasar el rato. Cada clase social tiene su aroma, su emanación propia; y si fuésemos tan sutiles de sentidos como los perros de caza, no necesitaríamos fijarnos en la ropa: el rastro bastaría.

\* \*

¡El rastro! De todo lo que revela nuestra personalidad, lo más delator es esa imperceptible emisión de corpúsculos, estela que el salvaje sigue y que denuncia á su animosidad el enemigo cercano. Una de las inferioridades de la civilización es no oler el peligro, no rastrear la emboscada. El instinto, lo profundo y espontáneo de nuestra percepción, se adormece y embota entre las múltiples excitaciones de la cultura cerebral y la vida civilizada. A medida que desarro-

llamos el hombre pensante, debilitamos al robusto y hercúleo centauro cuya sabiduría nace del instinto infalible.

\* \*

Volviendo al fenómeno del incremento de los bailes públicos en tiempos de francos á 40, de huelgas, de escasez y crisis, de conflictos políticos y avance de las ideas intranquilizadoras..., acaso se deba á esto mismo el afán de echar canas al aire. La historia ofrece reiterados ejemplos de esta combinación de alarma y gaudeamus. Después de la peste negra de Florencia, les entró á los florentinos un afán desmedido de gozar y reunirse en banquetes y fiestas, y sobre todo de amar, que representaba el desquite de la vida sobre la muerte. A las degollinas de la Revolución Francesa—que es la revolución por antonomasia—siguieron las lupercales del Directorio, y nunca más locas gasas danzaron en torno de cuerpos más agitados por la fiebre del placer. En el individuo y en la sociedad producen tales acciones y reacciones porque la continua depresión del ánimo sería letal.

\* \*

Existe en mi tierra una costa brava que recibe, en el lenguaje popular, el nombre de *Costa de la muerte*. Cada año la marina inglesa paga su tributo á los bajos, escollos y arrecifes de la temible orilla. Allí, como en las costas de Bretaña, la niebla se condensa y espesa de tal modo, que el marino más experimentado corre al naufragio sin advertirlo. Dos cosas compiten para impresionar el ánimo: el riesgo espantoso y la perseverancia con que los ingleses lo afrontan. Han puesto en el mar su grandeza y se dan cuenta exacta de que en todo lo que no engrandece precede lucha mortal. El telégrafo nos dice que acaba de perderse un vapor inglés, quizás el *Oravia*, procedente de la América del Sur. La costa se halla desgarrada de faros y señales, y la prensa regional riñe una campaña para que esta necesidad sea atendida. ¿Nos lo agradecerán los ingleses? ¿Verán en ello un indicio de nuestro «saneamiento» como nación?

No rondan los ingleses nuestra costa fatal de Galicia sólo por el atractivo del peligro, que embriaga á los fuertes. Giran en derredor de lo que ven en sueños; y al decir sueños no quiero expresar, ¡ojalá!, imposibilidades. Nunca galán de comedia de capa y espada, nunca codicioso de comedia de Molière, nunca pretendiente cesante en acecho de la reposición ansiada puso al servicio de su deseo una voluntad más firme. Gracias á recientes estudios son conocidos los progresos de la catequesis protestante en los pueblecillos de la costa gallega. La ría de Arosa y el pueblecillo de Marín están invadidos por los misioneros de la religión reformada.

Esto parece á primera vista cuestión espiritual y no es sino política exterior, de la muy peliaguda. Los ingleses, creyentes, sí, señor, y observantísimos, y cuanto ustedes gusten; pero á Dios rogando y con el mazo—un mazo que semeja la clava de Hércules—dando á diestro y siniestro. Donde haya un ciudadano inglés hay un agente activo y leal... de Inglaterra, por supuesto. ¡Así pudiéramos decir lo mismo de los españoles!

\* \*

Vanamente se pretende relegar al panteón de los dioses muertos al patriotismo. Hoy caracteriza á las naciones superiores, igual que las caracterizaba en tiempo de Pericles y Alejandro.

Se ha abierto una información en extremo curiosa acerca de si el patriotismo es compatible con el amor de la humanidad—lo cual no me parece un problema ciertamente,—y merecen la pena de ser notadas algunas opiniones que en la lista figuran.

*Denis Cochín*: No cree que desaparezcan la idea y la necesidad de la patria mientras no entremos en comunicación y por ende en rivalidad con algún otro planeta—Marte, verbigracia.—La humanidad es algo abstracto y la patria concreta nuestro sentimiento, elevándolo por cima del egoísmo individual.

*Pablo Derouledé* exclama: «Si debemos amar á nuestros semejantes, nadie tan semejante á mí como el francés.»

*De Dion*: «Quien afirma que ama á todos los hombres de igual modo, en realidad sólo se ama á sí mismo.»

*Urbano Gohier*: «Los sentimientos humanitarios aparentemente se afirman: en la realidad, es otra cosa. La guerra del Transvaal, la de Filipinas, etcétera, nos desengañan. La idea de patria podrá modificarse, pero es físicamente imposible su desaparición.»

*Goyau*: «El compatriota es el prójimo visible.»

*Lepelletier*: «La misma brutalidad del sentimiento patrio parece necesaria.»

*Lockroy*: «Los hombres no son hermanos sino en teoría.»

*Poincaré*: «Lo que más coopera al adelanto del espíritu humano es el afán de cada pueblo por acrecentar su poderío.»

*Lord Avebury*: «No cabe dudar que el patriotismo es sentimiento de altura.»

*Barzellotti*: «No conseguirán los colectivistas que la patria se desvanezca y pierda en la humanidad.»

*Enrico Ferri*: «Aunque ardiente socialista, soy profundamente patriota. Es la perversión del patriotismo lo inconciliable con el amor de la humanidad.»

*Ernesto Haackel*: «El patriotismo es tan legítimo como el humanitarismo, aunque parezcan contradecirse.»

*Luis Kossuth*: «En el corazón del hombre no cabe el mundo entero.»

*César Lombroso*: «Conservemos el patriotismo, al servicio de generosos ideales.»

*Mommsen*: «El género humano no puede arreglarse si suprime el patriotismo.»

*Max Nordau*: «Desconfío de los hombres que protestan amor á la humanidad, y empiezan por volver la espalda á lo que tienen más cerca, que es su patria.»

*Novicow*: «La existencia simultánea de las patrias es tan necesaria como la existencia simultánea de los individuos.»

*Verga*: «El patriotismo es indispensable, porque la humanidad se compone de hombres y no de filósofos humanitarios.»

Nótese que estos son pareceres de intelectuales, de aquellos en quienes el sentimiento de patria está enflaquecido... Si preguntásemos á gente instintiva, no respondería de otro modo en la esencia, cualquiera que fuese la forma.

\* \*

Es tan agradable poder felicitar á los gobernantes por algo, que no suelo desperdiciar la infrecuente ocasión. La idea de conceder á la mujer algunas modestas plazas en el Banco de España me dicen que ha nacido del Sr. Maura. Cuando vea el eminente orador el apremio de solicitudes y recomendaciones que con tal motivo se ha producido; cuando considere la avidez con que se han arrojado á ese pedazo de pan, acaso se despierte en su mente otra idea feliz y busque nuevas formas de abrir á la mujer otros caminos de vida honrada é independiente. El Estado protege al varón, á su trabajo, no pocas veces á su holgazanería (véanse las oficinas á todas horas). Si se permitiese á la mujer hacer oposiciones á las mismas plazas que el hombre desempeña; si en esta materia la concurrencia se autorizase, la mujer ganaría, y el servicio público también.

EMILIA PARDO BAZÁN.